

LA AZUCENA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LOS AMANTES DE LAS CIENCIAS, LETRAS Y ARTES,

Y ESPECIALMENTE

AL BELLO SEXO.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Esta REVISTA se publica
los días 15 y último de cada mes.
Se remite á la Isla franca de porte.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.
Calle del Cristo, N.º 1.
PUERTO-RICO.

Precio de la suscripcion.
12 rs. etes. por trimestre adelantado.
Solo se admite suscripcion por trimre.

CONVERSACION CON MIS LECTORAS.

¿Conoceis á Isaura la bella Ponceña? ¿No? pues á poco que frecuenteis la retreta y el paseo, podreis dar con ella acompañada casi siempre de Julia, no ménos bonita, y del buen papá de ésta, que anheloso de obsequiar á la primera durante la temporada que ha venido á pasar entre nosotros, las lleva á todas partes. En el teatro pudisteis verlas precisamente en el último concierto de los apreciables artistas Ida Visconti, Grossi y Góngora, que tan agradables ratos acaban de proporcionarnos antes de su partida para Mayagüez y demás puntos de la Isla, en donde habrán de alcanzar sin duda el buen recibimiento que aquí han obtenido. Por cierto, que al mencionar á Isaura y á Julia, me refiero á la funcion de gracia de nuestro apreciable flautista D. Manuel Gomez, quien ha dado á conocer una vez mas y de manera terminante, que domina aquel instrumento y que merece toda la estimacion del público. Aun recuerdo aquellas variaciones sobre motivos de *I Puritani*, que con tanta ejecucion, con tan deliciosa embocadura, en *reñtable artiste* como diria un *amateur*, tocó en el penúltimo concierto á beneficio de la Sra. Visconti. Verdad es que fué acompañado por el Sr. Góngora, pianista de esquisito gusto, artista verdadero, para quien el piano es un polifono que suena como á él place.

Tambien recuerdo con gusto la *Sinfonia de Guillermo Tell* que ejecutó con Góngora mi amigo el distinguido pianista Gonzalo Nuñez, y otra delicada pieza clásica, en que éste mostró la pureza de su escuela y las bellas dotes que en mas de una ocasion hemos tenido el gusto de aplaudir; lamentando que no hubiese tomado parte en los conciertos anteriores, para dar al público igual oportunidad de celebrarle como merece.

Á propósito de Isaura y de Julia, acaso en este número de "LA AZUCENA," tengais ocasion de leer la carta que desde Ponce ha escribe su amiguita Graciela, que ha ido allí por algun tiempo con su familia.

El duendecillo de "LA AZUCENA".... ¿y qué casa, familia, ciudad ó cosa no tiene su duendecillo que todo lo ve, todo lo busca y todo lo saca á relucir? Aquel diablejo pues, ha traído á la Redaccion de la Revista, no sabemos cómo, la susodicha carta, á pesar de la recomendacion de su autora.

Que Graciela describa allí, hasta cierto punto, la poblacion de Ponce, con motivo de contar á sus amigas sus impresiones, pase; pero ¿qué cara la que habrán de poner D. Cosme y sobre todo la señora de Microvista, al verse mencionados en dicho escrito como murmuradores!

Porque si Graciela se metió á tratar de los inconvenientes y males que trae á la Humanidad la lucha del espíritu con el estómago, no lo hacia ciertamente para dar pasto al público ni á aquellos señores que de seguro, ménos indulgentes que éste, habrían de tratarla de *pedantuela*. Ella creía hablar solo con sus amigas, y nada mas; pero el diablo del *duendecillo*

se metió por medio y tiró de la manta, como de costumbre y por pura mala intencion.

En cuanto á mí, opino que es un mal la tiranía del estómago, tesis que como podreis ver, llena parte de la carta de Graciela: porque con semejante tiranía tratan de disculparse muchas cosas; pero eso rezará con los que comen ó gusten de comer: que gentes conozco yo en esta mi bendita tierra, que más sóbrios que los árabes y los indios, no comen, ó por lo ménos, no se mueven para ello. Desgraciadamente esta clase de personas ó entidades, por mejor decir, no sabrá ó no querrá leer lo que escribimos, porque tan poca avidez suele sentir su espíritu como su estómago; que de lo contrario, buena zurra habríamos de darles, siquiera para tratar de corregirles. Pero nada: para estos, bien está si comen, bien si no comen. Ojalá les diese por comer, porque así habria algun resorte para moverles. No venderán ellos nada ciertamente por un plato de lentejas, las tomaran si caen del cielo; que salir á buscarlas, afanarse por ello, ni por pienso.

Si incurren en pecado, será por algun moño (ya que en esta entidad abundan las hembras) por alguna cinta, por llevar una bota mas alta de tacon, por alguna vara mas de cola en el vestido ó por ir á un baile; pero ¿por comer? Si lo hay, bien; y si no, tambien. Puede decirse que viven del espíritu.... ¿pero de cuál? Sin duda del de los materialistas: la *nada* pura.

Pero dejemos á esta gente, que no es de seguro la que motiva las frases de Graciela, y hablemos de la nueva comedia de Brau, el conocido poeta Cabo-Rojero.

"De la Superficie al fondo" es su título, y acaba de ver la luz, bellamente impresa en casa de González. Debeis leerla, porque es la obra de un talento apreciable y porque en ella vereis: la *Superficie*, esto es: una casa en que hay una madre que manda y se divierte, una hija que va siendo digna de la madre y un papá que vive y derrocha sin saber de qué. Gran lujo y gran bambolla; pero penetrad, y hallareis el fondo: en la madre, egoismo; en la hija, corazon nulo; en el padre trampa adelante, y en todos, ceno. Resultado de este núcleo: que Ramon, jóven laborioso, novio de la hija, es desechado por Carlos, petimetre á lo Conde del Verde-Sauco del *No mas mostrador de Larra* ó á lo *baron de Montepino* de Moratin, que á pesar de los humos de ricacho en Cuba con que se presenta, se viene á descubrir que no solo es un simple aventurero, sino que es todo un caballero de industria, mas aún, pehardista y falsificador. Es decir: que el buen fondo de Ramon, es despreciado por la *superficie* relumbrona con que Carlos se había presentado.

Este cuadro, que se halla en todas partes, no deja de existir, por desgracia, entre nosotros, y mi estimable amigo Brau ha sabido sacar á la superficie, aquel fondo de lodo que á menudo vislumbramos; pero que la falsa apariencia suele ocultar.

Representada la obra ante nuestro público, por la Compañía del Sr. Guerra, habreis tenido la ocasion de aplaudir sus bellezas, y debo recomendaros su lectura, que os proporcionará nuevo placer.

Á propósito de teatro, ha dado hace algunos días

su beneficio en San German, la inolvidable Adela Robreño, tan simpática a todos los públicos, y que, viuda y triste, ha vuelto a las playas, en donde contrajo el lazo conyugal que bien presto cortó la muerte. No dejará de humedecer alguna lágrima los nuevos laureles que recoge y habrá de recoger en esta tierra, al recordar que solía compartirlos con el que fué su esposo, el joven actor de mérito, que tan simpático era en la escena a los espectadores y en todas partes a sus numerosos amigos, entre quienes tuve la satisfacción de contarme. Ojalá que las coronas que alcanza en *Juana de Arco* y en otras obras que tan bien sabe interpretar nuestra amiga Adela, ofrezcan, ya que no consuelo a su corazón de esposa, algún encanto a su alma de artista; y que tengamos ocasión de verla pronto para contribuir a tributárselas.

En la SECCION CIENTIFICA de este número, concluye el interesante estudio sobre El Alcohólico, verdadera enfermedad latente y mas rápida de lo que parece, cuyos fatales efectos se ven allí hábilmente descritos como son: envenenamiento que poco a poco lleva a la tumba, aun a los que no abusan de los licores espirituosos, con tal que los usen de continuo. Sus pormenores son dignos de meditacion, y aunque en nada reza con vosotras esta materia, ¿porqué no estudiar, cuando a manos viene, lo que puede servir siquiera para dar un buen consejo o para la educacion de los hijos?

Esta produccion cederá su lugar en el próximo número de la Revista, a otro buen trabajo de cierto doctor muy conocido vuestro, referente a higiene pública con aplicacion a nuestra ciudad, que no deja de necesitar sobrado semejante estudio.

Adios y hasta mas ver, bellas lectoras, vuestro afectísimo,

ÉL.

CARTA DE GRACIELA A ISAURA Y JULIA.

Ponce, Setiembre 10 de 1874.

Queridas amigas: recién llegada a esta poblacion a donde me ha traído por primera vez mi familia, que a ella viene a residir por algún tiempo, comienzo por manifestaros lo nada conforme que estoy con nuestra separacion, por mas que ésta no sea sino puramente temporal: cada vez me convengo mas de que nuestro cariño, nacido en la infancia y que ha crecido con nosotras, ha llegado a ser parte inseparable de nuestro ser.

He encontrado esta villa un tanto desahucible con motivo de la pasada sequía, mayor o más prolongada de lo que suelen ser aquí, en donde esta calamidad, verdadera enfermedad para estos campos, se ha hecho endémica y continuará siéndolo; mientras, como oigo a todos, no se canalizan hacia acá los rios que, desde su nacimiento en la cordillera central, toman hacia la costa ó banda del Norte, dejando a la del Sur entregada a la sequedad que la arruina; y como en esta parte de la isla suele ser el terreno harto poroso, las filtraciones que son mayores a causa de esta circunstancia, acaban por secar los cauces, que, si en cierta época del año como en el otoño por ejemplo, se convierten en verdaderos torrentes; a poco, y aun sin aguardar al estío, se pasan a pié enjuto.

La sequía, pues, ha dejado triste huella en los bolsillos y en los corazones.

Que en una comarca agrícola, como esta, estén los campos en relacion directa con la bolsa por aquello de la buena ó mala cosecha, se comprende; pero que la bolsa tenga tanto que ver con la alegría de los corazones, se ve y se palpa, pero no se comprendería sino en este misero planeta en que el hombre está tan sometido a la ley del estómago. ¿Porqué no habría de acontecer en el alimento de este órgano lo que con el de la sangre? ¿Porqué así como, segun nos decía nuestro maestro, el aire, formado en tan buena y proporcionada parte por el oxígeno, alimenta la sangre de nuestras arterias *gratís*, no habría de estar provisto de las sustancias que destinamos al estómago? ¿Cuántos males, inconsecuencias y hasta delitos se evitarían a la po-

bre humanidad, si estuviese emancipada de la inexorable tiranía del vientre! ¿Cuántas veces sirve esta de pretexto a flaquezas, que podrían ser remediadas con un poco mas de esfuerzo y sentimiento de dignidad! Entonces podríamos emplearnos en otro linaje de luchas mas elevadas, y el espíritu caminaría más libre hacia la perfeccion relativa que Dios le ha señalado. Pero él lo ha dispuesto así, y por algo será: tal vez la humanidad tenga que pasar por esta misera prueba, para ser mas digna de su sublime destino. Y quién sabe si debemos darnos por satisfechos de que aún no sea peor. ¿Cuán triste suerte la que nos cabría, si hasta el oxígeno del aire fuese motivo de lucha para el pobre espíritu humano, encadenado a un cuerpo tan lleno de necesidades materiales!

Para vosotras, todas estas reflexiones son naturales y no os chocan; porque sin elogio por la parte que me apropio en lo que voy a expresar, nosotras solemos de vez en cuando echar, como suele decirse, nuestro cuartito a espadas en tan graves asuntos; pero no andaría ciertamente muy enterro y seguro nuestro pellejo, si por desgracia nuestra, leyese estas líneas el bueno de Don Cosmé, para quien somos unas Masisabidillas, ó la Sra. de Microvista que nos apellida *insufribles*. Tampoco faltaría pollo que dejara de llamarnos *pedantueles* por ocupar nuestro ánimo en lo que él cree solo privativo de su sexo, por mas que desdeñe el tal *pollito* cuanto le parece un poco serio.

Por eso os recomiendo que no dejéis publicar esta carta ó por lo menos estos párrafos en que me meto a filósofo. Ahora que ha vuelto a salir "LA AZUCENA," nuestra querida Revista, que siempre anda a caza de esta correspondencia, debe ser mayor nuestro cuidado.

Vuelvo a tu Ponce, querida Isaura, y dirás: ¿qué digresion! Pero ¿quién no tiene la manía de disertar? Sin saber cómo, recuerdo aquel tipo de Shakespeare en Hambet, aquel Polonio, el padre de la interesante Ofeilia, tan dado a digresiones; si bien es verdad que en nosotras, estas nacen del corazón, así como en aquel buen señor emanaban del deseo de *palabrear* ó de algún vicio del entendimiento. Muchos Polonios hay en el mundo, queridas mías! Muchos que hablan doctoralmente de lo que no entienden y que censuran este defecto en las Polonias, que sobradas hay tambien, tan solo porque no tienen barbas. Aunque a la verdad, el Polonio de Shakespeare era más indiscreto en cuanto a la redundancia y falta de oportunidad, que en el acierto de lo que decía, pues no endilgaba los disparates del famoso Don Hermógenes que tan bien nos ha pintado el segundo Moratin en "La Comedia Nueva."

Vuelvo a Ponce, y perdon una y mil veces por mis *poloniadas*.

¿Cuántas noches os he recordado en mis paseos a la luz de nuestra hermosa luna tropical!

A tí, Isaura, que naciste en esta villa, nada nuevo podré contar; no así respecto de Julia que no ha venido nunca por aquí. Por eso, mi descripción, aunque breve, habrá de ser para Julia, y mis impresiones para Isaura: que siempre se goza en saber las que a una persona querida, han causado los lugares que amamos desde la cuna, y al oír la narracion, comparte el alma el dulce encanto que al narrador han producido aquellos.

Desde que atravesé los Morrillos de Cabo-Rojó, pude observar a pesar del mareo, lo que ya nos decía nuestro historiador el Padre Íñigo: otra vegetacion ménos encantadora que la del resto de la isla: especialidad que puede observarse hasta el Cabo de Mala-pascua, segun cuenta aquel apreciable y exacto historiador.

Cuando en esta zona no llueve, que es lo mas frecuente, como os dije al principio, sobre todo desde Guayanilla hasta algo más allá de Guayama, el campo llega a ponerse como el de Europa, abrasado, verdaderamente agostado; pero apenas un par de *chubascos* riegan el suelo, tiende el trópico su alfombra de verde y flores como por encanto, y se diría que resucita. La vegetacion de hoja menuda de la zona templada se ve aquí en mayor escala que en esa costa, sin que deje

de abundar la de hoja mayor que caracteriza á la region de los trópicos. — Esta variedad es un encanto.

La poblacion se extiende en una vasta llanura que la permite un ensanche de que se ve privada nuestra Capital, incrustada en su islote y ceñida por su imponente cinturón de piedra. Tendida Ponce á los piés del cerro llamado la "Vigia," ofrece desde ésta el aspecto de una pequeña Granada, ya por la sabana en que se extiende y la vista se esparce, ya porque los muchos corrales que cuenta el caserío, poblados de árboles, aparecen, desde aquella pintoresca altura, como otros tantos vergeles alternando con los techos que entre sus verdes grupos se divisan: á la manera de otros tantos ramilletes á que sirven de jarrones los contornos de las casas. Esto, segun la expresion de un entusiasta granadino, le recordaba desde allí los cármenes de su Granada.

Pero si desde aquel lugar, en que se recrea la vista con la contemplacion de una sabana harto extensa de caña, interrumpida de vez en cuando por chimeneas coronadas de humo, y se ve luego el mar, en que se descubren las ancladas naves, junto al caserío de la playa, limitado aquel allá por la isla, que á su figura de atahud, ha debido el nombre de *Caja de muerto*; si vista desde lo alto la poblacion, repito, no se nota la irregularidad del caserío; al entrar en aquella, y á pesar de estar sus calles tiradas á cordel y de ser algo espaciosa, no complace tanto ver junto á una hermosa casa de mampostería, otra de madera, que si bien las hay preciosas, no dejan de sentar mal, por el uso de este material y la forma de construccion que le es inherente, á una poblacion llamada á ser y que va siendo una de las más bellas y principales de la isla.

El camino de la Playa que hace horizonte y en el cual se gallardean las palmas, pareciendo á la distancia, verdes cabelleras flotantes: el Cementerio á la parte opuesta, melancólico, pero no triste, y bellamente sembrado de flamboyanes que despojan á las tumbas que á sus piés yacen, de la sombría tristeza que el sauce imprime: el camino de Juana-Díaz atravesado por el poético Bucaná, el Inabon despues, y el más abundoso de todos, el Jacagua, junto al caserío de Aruz, son lugares atractivos, y de agradable paseo á la luz de la luna y practicado en carretela descubierta. No me fué menos grato, otro paseo que di en carruaje desde la playa al pueblo, á traves de algunas haciendas, y siguiendo las márgenes del rio Ponce. — Qué sauces y qué palmas! La melancolia de los unos y la risueña alegría de las otras, á la suave luz del sol poniente y al blando arrullo de la brisa de la tarde. Ay! amigas mías, mucho amo mi Ciudad y muy bellas me parecen esas cercanías; pero si os tuviera aquí, quizás, quizás me decidiría á beber las aguas del caño del mamey. — Dicen aquí que el que las bebe, no sale jamás de estos lugares.

En la plaza de las Delicias vi noches pasadas en la retreta á D^a Cleofe, la madre de la prosa prosaica: señora que está bien en todas partes, con tal que haya dinero que guardar.

Las Delicias es un bello paseo, separado por la Iglesia, de la plaza principal. Esta es amplia y sería más hermosa, si todos los edificios correspondiesen como la casa de Parra y algunas otras. Yo creo que una plaza no es bella solo por el mayor espacio, debe serlo tambien por lo que la forma.

Á Isaura, que me hable de mi ciudad natal; que no me mortificará su franqueza, siempre que sea como la mia razonada y razonable. He hablado de su Ponce con sinceridad y cariño: que haga lo mismo, sin la complaciente lisonja que no enseña porque calla lo malo, y sin el mezquino espíritu local, que tampoco enseña, porque calla lo bueno. Que su Ponce es mio desde que es de ella: tan cierto es que cuando el corazón sensible, visita un lugar, lleva á él parte del cariño que profesa á los que allí han nacido! Ella me había hablado tanto de su Ponce, que cuando me hallé en él, me parecía ya conocerlo, y al verla á ella en todas partes, me ha parecido más bello aún y le tengo ya cariño.

Lo propio me aconteció en algunos lugares de Europa cuando estuve allí con papá.

Vuestra con toda su alma,

GRACIELA.

VIDA DE LUIS DE CAMOENS.

(Conclusion.)

Don José Maria de Souza Botelho, con una magnificencia y generosidad que harían honor á cualquiera soberano, acabó por erijir á Luis de Camoens un monumento el mas digno de este poeta, y el que mas apreciaria su corazón si pudiese volver al mundo; monumento que no está confinado á un solo punto de la tierra como las pirámides, columnas y obeliscos, ni perecerá con un terremoto ó con un incendio; sino que se conservará, con el respeto que merece la memoria del poeta á quien se consagra y el mérito de la obra que se le dedica, mientras subsista en todo el globo terráqueo una sola nacion civilizada. Hablo de la tan magnífica como bella edicion de "*Los Lusíadas*," que este buen patricio publicó en París, y ha sido una de las obras mas acabadas que han salido de las manos de los hombres.

"La parte tipográfica (decia al Instituto real de Francia una comision nombrada de intento para examinar el mérito de esta edicion) la ha dirijido y ejecutado Mr. Fermin Didot, cuyo mérito está tan ventajosamente conocido que no necesita de nuestros elogios. Sin embargo, no podemos dejar de decir que este nuevo monumento que acaba de salir de sus prensas, si no excede, por lo ménos iguala á lo mejor que hasta ahora ha publicado. Los caracteres se han fundido de intento: el papel se ha elegido con la mayor escrupulosidad, atendiendo particularmente á la consistencia y blancura; y la obra se ha tirado con tanta igualdad y esmero que en el empleo de todos estos diversos elementos no se halla la mas pequeña diferencia desde la primera hoja hasta la última.

"Todos los dibujos hechos por artistas hábiles, se han sometido á la direccion de Mr. Gerard; y gracias á esta ventaja, se han expresado con tanta felicidad las principales escenas del poema, que ha resultado una fisonomía única para toda la obra: parece que el genio del poeta ha inspirado en el mas alto grado el genio de los pintores: cada uno de estos dibujos es un cuadro historiado."

"Mr. Gerard ha elegido los diferentes artistas que se han encargado de grabar estos dibujos; y haciéndolos trasladar por talentos de conocida habilidad, no ha podido ménos de darse la enhorabuena al ver que había encontrado personas que han desempeñado felicísimamente sus ideas."

Ademas de "*Los Lusíadas*," pensaba publicar Camoens una coleccion de poesías varias con el título de "*Parnaso*." Cuando estaba en Sofala le robaron el manuscrito, y como no pudo recobrarlo, abandonó aquella idea y no quiso publicar ninguna otra cosa. Sin embargo, dejó un número considerable de poesías que conservaron manuscritas sus amigos, y reunió y publicó diez y seis años despues de su muerte Francisco Rodriguez de Lobo Surrúpita. Confiesa éste que dichas poesías andaban mal copiadas y aun llenas de erratas que él no se atrevió á enmendar, por no alterar en nada los manuscritos que le habían confiado. Volvió á publicar esta coleccion Don Manuel de Faria, aumentándola con varias composiciones que pudo descubrir, y con algunas églogas que á su juicio, Diego Barnades había usurpado á Camoens.

Conforme á esta edicion de Faria, se publicó en los años de 1779 y 1782, una coleccion de todas las obras de Camoens en cinco volúmenes en octavo. En ella, ademas de "*Los Lusíadas*," se hallan 301 sonetos, 16 canciones, 12 odas, 4 sextinas, 21 elegías, 15 églogas, 3 comedias, varias letrillas, glosas, &c."

Aquí termina próximamente el biógrafo á que nos hemos referido, la vida y apunte de las obras del Homero lusitano. Por nuestra parte debemos añadir, siguiendo datos del mismo biógrafo consignados en otra parte, que el poema de aquél se habia traducido, hasta la segunda década de este siglo, seis veces al castellano, cinco al latín, cuatro al francés, tres al italiano, dos al inglés y una al hebreo: bastante homenaje póstumo es á la obra de quien murió tan pobre!

LA CAMPIÑA DEL DORADO.

SERENATA.

A mi estimado amigo D. Ignacio M.^a Mascaró
y á su hijo Lorenzo.

PRELUDIO "A DIOS."

Señor, yo te bendigo con fervoroso anhelo
Con entusiasmo santo, con júbilo sin par,
Las galas admirando que adornan este suelo
Á que por dicha mia me has hecho tú llegar.
Señor, yo te bendigo, bajo la fresca sombra
Que ofrecen ondulando las hojas del palmar:
Señor, el lábio mio con gratitud te nombra
Y el corazón te ruega que inspires mi cantar.

El alba que despunta, el sol que se levanta
Entre celajes áureos y nubes de carmin,
El armonioso trino del pájaro que canta,
De las pintadas flores el bello colorin:
La dolorosa queja de la torcaz paloma,
Los ecos de la brisa que vuela en el jardín,
La linda mariposa que liba el dulce aroma
De la encendida rosa y el cándido jazmin.

Las encrespadas olas de reluciente espuma
Que eleva el mar caribe con dolorido son,
La acuática gaviota que adorna con su pluma
La arena de la playa, la cumbre del peñon,
La parda golondrina del africano suelo
Trayéndole á Borinquen la plácida estacion,
La garza que á flor de agua se cierne en ráudo vuelo
Velando al pez que salta con ávida atencion.

Todo cuanto aquí miro, cuanto mi vista alcanza
Bajo el cielo mas puro que yo he podido ver,
Ensancha el seno mio de amor y de esperanza
Y me muestra; Dios santo! tu omnipotente Ser.
¡Bendita sea mil veces tu mano que derrama
El bien por todas partes, la gracia por do quier!
¡Bendito sea mil veces el lindo panorama
Que en venturoso día me has hecho conocer!

Señor, yo te suplico con reverencia suma
Que ya que en hora buena me dirijiste aquí,
Permitas que los versos que brotan de mi pluma
Mi sentimiento expresen; oh Dios del Sinaí!
Tú, que prestas benéfico tu poderosa ayuda
Al alma suplicante que se dirige á tí,
Con tu divina gracia mi inspiracion escuda....
¡Señor, bendito seas! acuérdate de mí.

No pido ni deseo que adornes mi lenguaje
Con un pomposo estilo que se estrañara en él;
Yo quiero solamente copiar este paisaje
Con mis colores pálidos, con mi habitual pincel.
Quiero pintar las flores, los pájaros, el rio,
El verde de la palma, la sombra del laurel;
El blanco de la espuma, lo suave del rocío
Y perfumarlo todo con ámbar de clavel.

Quiero pintar los días, cuyas tranquilas horas
Transcurren regaladas de distracciones mil:
Las tardes apacibles, las noches seductoras
Doradas por la luna magnífica de Abril.
Y al son de los murmullos del rio de la plata,
El cefirillo blando que mora en el pensil,

Llevándose en sus alas mi tierna serenata,
Pregone las bellezas de este lugar gentil.

Y tú, querido Ignacio, cuando del viento en alas
Escuches de mi canto la débil vibracion:
Cuando cantar me sientas estas preciosas galas,
De mi canto, en mi nombre, haz á Lorenzo don:
Dile que yo le ofrezco tan miserable prenda,
Porque nada poseo, no mas que inspiracion;
Mas bueno es que le digas, pues bueno es que comprenda
Que es, esta serenata, la voz del corazón.

SERENATA.

Ignacio, ante las galas de estos lugares,
Lanza mi voz al aura tiernos cantares:
Y mi deseo

Es celebrar en ellos cuanto aquí veo.
Yo, pajarillo errante, pliego las alas
Para cantar reunidas tan bellas galas:
Y á tí te exijo

Que hagas, de mis cantares, don á tu hijo.

De amistad y cariño es una prueba
Esta cancion sencilla que el aura lleva.

Cancion que brota
Del fondo de mi alma nota por nota.
Mi serenata débil, es un paisaje
Acaso, fiel imagen de este paraje.

Con regocijo
Lo ha pintado mi alma para tu hijo.

La cancion ó paisaje que lleva el viento
Entre sus tintas guarda mi pensamiento
Y sus colores

Los tomé de los campos y de las flores.
La animacion que tienen sus tintas suaves
Es de las mariposas y de las aves:

Á tí te elijo
Para que se lo cuentes á tu buen hijo.

Para esmaltar el cuadro que yo te envió
Sus cristalinas gotas me dió el rocío
Su marco, en suma,

Del rio de la plata, no es mas que espuma.
En fin, el débil brillo de mi paisaje
Es de la blanca luna, puro celaje.

Con regocijo
Al terminar el cuadro dóilo á tu hijo.

MANUEL PADILLA DÁVILA.

Dorado, Mayo de 1,874.

ENARDO Y ROSAEL

6

EL AMOR Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

NOVELA ORIGINAL

DE ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

(Continuacion.)

VIII.

Escuchad el órgano del templo, respirad
el incienso que recuerda los perfumes de la
gloria celeste. — Resuena el canto fúnebre.

¿Quién se vá del mundo?

Inmenso gentío acude al templo en són de
entierro y despedida.

Pero el que se vá del mundo no morirá:

vivirá para sí propio. No se alejará de los hombres, sino mediante algunos muros y algunas rejas.

Es la ceremonia en que Rosael tomará el velo, que á manera de losa fúnebre, deberá ocultar para siempre á sus ojos la vida de la tierra.

Pero allí estaba para trastornar sus santos fines la Madre del Amor Humano que se opone al Amor Divino, y cuando iba ya Rosael á ceñir el velo del *para-siempre*, la diosa del Olimpo se incubó en su ser envuelta entre las poéticas nubes del incienso. Rosael se desesperó ante la idea de perder un mundo que le pareció entonces muy hermoso, como morada del amor y de su Enardo; y olvidando el paraíso que tras del velo monacal buscaba, lanzó un grito que hubo de trastornar la ceremonia.

— Señor, señor! — exclamó el ex-ángel — La vida, la vida y él!.....

Al decir esto cayó en tierra entre desmayada y moribunda.

No contenta con esto la diosa olímpica, fué en busca de Enardo que vivía muriendo y le porporcionó, con los servicios del dios alípede, cuanto requerir pudiera el escalamiento de los muros conventuales.

Traspuso Enardo, favorecido por la noche y guiado por la diosa, las tristes y solitarias galerías que á la celda do moraba su Helena le llevaron.

Ésta, que rezaba fervorosa, sintió morir la voz en su garganta.

La presencia de Enardo allí, fué ó debió ser para el ex-ángel la del maligno espíritu.

Helena! mi Helena! — dijo Enardo. — Mi corazón me decía que dos almas gemelas deben nacer juntas, por eso te buscaba y al cabo te encontré de nuevo. Juro que no habrá fuerzas que logren separarnos.

Enardo — contestó Rosael. — Por piedad, respeta mi dolor y la morada piadosa que me libra de mí misma. El Claustro separa al hombre de la que va á ser esposa de Jesucristo.

Enardo. Tú fuiste la sacrilega cuando intentaste separar lo que él unió desde otra existencia: tú, que pretendes darle un corazón que no es tuyo y me pertenece. Separa, si es posible, tu imagen de mi alma. Lo que no fué dado á la muerte ¿podrías tú hacerlo? ¿Por qué no te dejaste en la tumba esa ideal belleza, si querías que tu Enardo no te reconociese?

Rosael. Huye y no mates sacrilego mi alma con tus palabras, como con el dolor estás matando mi cuerpo. Si ángel fuí, tú has quemado mis alas con el fuego de tu amor. ¿Cómo sin ellas remontarme al cielo? Deja que volviendo á él pueda allanarte con mis rezos y lágrimas el camino.

Enardo. ¿Y fué esa la misión de caridad que, según me decías en otro tiempo, te impusiste?

Rosael. Ella me condujo al amor terreno, y hoy quiere llevarme, no al amor sino al pecado.

Enardo. ¿Y te pedí yo acaso que dejaras el Eden para venir en busca mía?

Rosael. ¡Ingrato, que aún me das en rostro con mi sacrificio!

Enardo. ¿Dónde está si ahora me dejas? Pues que ¿pensaste que el misionero que viene á la tierra puede verse al punto satisfecho? Si al cielo torna, no será ciertamente coronado de rosas sino de espinas. ¿Imaginaste venir al mundo y no abrasarte en él con los ardores del infierno! Sé, pues, generosa, y ya que me enseñaste el amor que sobrevive, no me hagas maldecirle porque ha sobrevivido.

Rosael. Escucha Enardo: no dicta el egoísmo mis palabras, ni al rechazarte ahora de mis brazos, desisto de mi anhelo. Si por tí dejé la gloria ¿podré no amarte? Si te abandono es solo en apariencia: renuncio á las caricias de tus brazos por tener las de tu alma, allá en la verdadera morada de las almas. Si la mía vela y te sigue y suspira por la tuya ¿es esto abandonarte? Enardo, no te salvo perdiéndome contigo. Harto he sufrido al contemplar la celeste gloria perdida, no para mí que no la quise sola, sino para entrambos. La voz de la fé, me dice que para lograr mi inmortal objeto, debo sacrificar este amor que me abrasa: amor que parece del infierno en que me aleja del Paraíso. Debo permanecer aquí, envuelta en el tosco sayal que mortifica la carne, en esta soledad que aísla el pensamiento, en la continua oración que purifica el alma. Debo abrirte la gloria aquí con las plegarias de la mujer, allá con las del ángel.

Enardo. Y yo en tanto en el mundo, solo, combatido por los anhelos y desesperado al ver su realización perdida. Sin apoyo que sostenga la fé, sin la belleza que levanta el espíritu, sin el amor puro que alienta al corazón ¿no tornaré con la duda, con mis pecados, con la desesperación, quizá con la blasfemia, ineficaces tus plegarias? Pero me afano vanamente. Tú no me amas ya, y por eso me abandonas. ¿Cuándo necesitó el amor de exhortaciones? ¿Quieres salvarte sola? procura lograrlo enhorabuena. ¿Para qué anhelar yo un cielo en que habría de encontrar tu indiferencia? Vé y sacrificate á unos votos que ni aun siquiera llegaste á pronunciar. Adios, adios, Helena: si tornas á verme triste, tú serás la causa; pero no vuelvas en mi busca: dame como alma perdida.

Lloraba Rosael y tal vez Enardo, cuando Vénus que hasta entonces había gozado como simple espectadora de aquella escena, volvió en sí para tratar de ponerla término á su gusto.

No sabemos qué mas hizo Enardo para persuadir á Rosael. — Creemos que éste (bajo

la influencia de Vénus que era allí uno de los tres enemigos del alma) acabó por abandonarse á los impulsos de su corazón. ¿Dejar á Enardo sólo en el mundo, cuando por llevarle había venido á él? ¿Era generoso dejarle sufrir solo en el mundo?

¿No podría quizás la desesperación de aquél tornar ineficaces sus plegarias?

¿No acabaría por amar á otra mujer, cuyo amor pudiera perderle para siempre?

No sabemos cual de estas razones pudo mas: acaso la última tocó mas de cerca el corazón de Rosael. — Los celos no apresuraron su primera venida á la Tierra?

Suave narcótico es la súplica del amor para quien la escucha llevándole en el alma; y como Vénus sabe administrar aquel hechicero tósigo sin que el cuitado se aperciba; á la tenue claridad de una lámpara, que acrecentaba los misterios de la noche, Enardo y Rosael bajaron cuasi sin saberlo al mundo, en las alas misteriosas del Amor.

IX.

Cuando el día descubrió el asalto y la fuga del convento, armóse la persecución tras los amantes, y Vénus llamando en su ayuda á Marte fiero, pero galán con ella siempre, prestóles albergue en almenado y poético castillo.

Allí pudo Enardo, en son de guerrero de su época y armado caballero según la usanza, defenderse contra los enemigos de sus amores, y acaso pudo enriquecer con sus hazañas los romances de aquella novelesca edad.

Y si Enardo y Rosael triunfaron de sus perseguidores, no lograron acaso triunfar de Vénus que se incubó por toda una vida en Rosael.

La nube que veló su salida del convento cubriólos protectora, y ni el mundo, ni el claustro pudieron volver á verles.

Y si cuando iban pasando aquellos tiempos, hubiéramos preguntado al Sol ó á la Luna, que seguían alumbrando el mundo y la dicha ó desdicha de los mortales; ¿qué había sido de Rosael y qué de Enardo? quizá por única respuesta, nos habrían mostrado el enigma de un sepulcro silencioso y de un fraile orando junto á él.

¿Pero el ángel se iría al cielo sin el hombre? — Rosael no vino en busca de Enardo al triste mundo?

(Continuad.)

EL PUENTE DE LOS DIABLOS.

(CARTA Á UNA COQUETA.)

Te lo agradezco con el alma entera:
mi amor se iba muriendo ya de frío
y abrirle tumba necesario era.

Al encontrar tu estúpido desvío
no temas que la pena me consuma,
no; te recuerdo, y de tu amor me rio.

Ídolo infiel de légamo y espuma,
rompí tu altar, y te cubrió el olvido
con su crespon de impenetrable bruma.

Si yo lo siento, es porque al fin rendido
te lo dije mil veces, loco ó cuerdo,
y hasta en sueños dirás que te he querido

Al cruzarme esta idea el juicio pierdo,
pues moriría viendo profanada
la sombra de mi amor con tu recuerdo.

Echa tierra sobre él, y enamorada
haz que nazcan en dulce cautiverio
nuevas flores de aroma delicada,

Y envolviéndolas siempre en el misterio,
haz que no sepa el que á cojerlas llegue
que son las flores; ay! de un cementerio.

Deja que te lo diga y te lo ruegue;
quiero morir como abrasada palma,
y no vivir, aunque tu amor me anegue.

Perdona que, turbándote la calma
moviera el fango de tu vida, y de ella
haya sacado encenagada el alma,

Y te elevase al cielo, mujer bella,
tomando loco, en mi ilusión divina,
un insecto de luz por una estrella,

Tu dicha me da horror; tu sér declina
envuelto en seda y flores, y asombrado
descubrió un esqueleto y una ruina:

Pienso que el porvenir con soplo helado
te traerá negras sombras en montones,
y hojas secas el viento del pasado:

Te miro sola y triste y sin pasiones,
al borde oscuro de un inmenso abismo,
viendo volar tus rotas ilusiones.

Al contacto mortal de tu realismo,
cual huyen en bandadas las palomas
de una ruina maldita por Dios mismo:

Cuando ya tu inocencia no dé aromas,
y estén blancos los rizos de tu pelo
que hoy nadan en la luz que al sol le tomas;

Cuando tus ojos en su amargo duelo
empañando el cristal puro y tranquilo,
ya no reflejen el azul del cielo,

Cuando el desden te hiera con su filo,
y del amor, inválida rendida,
solo la compasión te dé un asilo!

Ya es un desierto para tí la vida:
el mal que has hecho, nadie lo remedia;
¡nadie levanta á la mujer caída!

Insensata mujer! la vil comedia
que estrenaste en el mágico escenario
de tu hermosura, concluirá en tragedia.

Cada ilusión que al pecho solitario
le arrancaste, subir te hará, ya fría,
del desengaño al fúnebre calvario.

Como una sombra entre el fulgor del día
desde hoy caminarás. Era preciso
que te viese y quisiera el alma mía,

Tu corazón abriendo de improviso,
para después dejarte como á Eva
cuando Dios la arrojó del paraíso.

Ay de tí, que el amor te pondrá á prueba,
pues la palabra que vertí en tu seno,
dará el fruto ideal que en germen lleva,

Y al mirarte pasar el hombre, ageno
á tu pasión, escupirá á tu frente
destronada beldad, cieno en su cieno;

Y entre el recuerdo y la esperanza ausente,
llevada en su oleaje removido,
naufrajando estarás eternamente;

Eras un bello puente suspendido
sobre un abismo, que con miedo evoco,
que ha ido el hombre á pasar y que se ha hundido.

Ya nunca ha de pasarlo ningún loco,



ni el puente roto en el abismo fiero
lo podrá componer nadie tampoco.

Pon sobre él una cruz con un letrero
en que se lean siempre estos vocablos:
— *Resad para morir, buen caballero,
ó atrás, que este es el puente de los diablos!*

G. BELMONTE MULLER.

Agosto 4 de 1874.

SECCION CIENTÍFICA.

EL ALCOHOLISMO.

(Conclusion.)

II.

Siendo el *borracho* para los hombres de la ciencia un enfermo especial, en quien se presentan todos los fenómenos mórbidos bajo un aspecto *sui generis* y particularmente grave, hacía el año de 1852, Mr. Magnus Huss, médico sueco, usó el primero la palabra *Alcoholismo* en el lenguaje técnico, para resumir el conjunto de síntomas patológicos que determina el abuso del alcohol.

No solo es la embriaguez una flagrante infracción de la moral y de la higiene, sino también un verdadero envenenamiento que tiene sus formas, sus síntomas, sus accidentes, sus complicaciones y su término como cualquiera otra enfermedad. Las manifestaciones de este envenenamiento que ofrecen una marcha característica y una sucesión prevista, son ya bastante bien conocidas, y si aún subsisten algunas irregularidades no tardarán en ser explicadas, siendo permitido atribuir las a las sustancias extrañas que se mezclan con el alcohol en las bebidas espirituosas y que superponen su acción propia á la de este agente. Las experiencias de Mr. Magnan, por ejemplo, han permitido distinguir el envenenamiento por el ajeno, del producido por el alcohol.

Pero si se conocen la mayor parte de los fenómenos mórbidos, apenas si se tiene una idea vaga de la evolución que el alcohol sufre en la economía. Se le puede seguir hasta el momento que entra en la sangre y se mezcla con ella, viéndosele penetrar con el líquido sanguíneo en la profundidad de los tejidos y detenerse en ellos durante un cierto tiempo. Puede pues decirse que el bebedor está empapado de alcohol hasta en sus fibras más íntimas, *ahogado en vino*, según la expresión vulgar que como se ve no es una simple metáfora. Después es eliminado el alcohol por los emunitorios naturales: el pulmón exhala á cada espiración bocanadas de vapores alcohólicos; otra porción toma la vía del sudor ó de la saliva, y en fin, otra desaparece por el riñón. En resumen, el alcohol no se queda en el organismo y sale después de una corta permanencia en él, haciendo sufrir durante la misma, á los tejidos, lesiones, cuyas consecuencias se desarrollan las unas inmediatamente y las otras más tarde.

Mas, ocurre preguntar. ¿Desaparece así todo el alcohol ingurgitado, ó solo una parte, la que se ha tomado con exceso? ¿La substancia sale tal como entró, sin dejar nada en el organismo, que no ha hecho mas que atravesar, ó bien una corta porción de la misma se fija en el organismo para tomar parte en los cambios de la nutrición y de la respiración como sucede con los verdaderos alimentos? Después de profundos estudios y repetidas discusiones entre los Químicos y Fisiólogos pueden contestarse así las anteriores preguntas: la mayor parte del alcohol es eliminado tal como entra y solo una pequeñísima porción sirve como alimento. Su valor, pues, bajo este último concepto es casi nulo, y su eficacia aparente para calmar el hambre

y la sed no es mas que un efecto nervioso debido principalmente, sinó del todo, al estímulo enérgico que ejerce sobre el cerebro.

Tampoco es cierto que el alcohol sea estomacal y aperitivo como propagan los bebedores. Mr. Claudio Bernard ha demostrado que á dosis concentrada, detiene todas las secreciones intestinales y suspende la digestión. Hé aquí porqué el beodo consuetudinario come muy poco.

El alcoholismo, en medio de la variedad de formas mórbidas que reviste, puede reducirse á estos tres estados sucesivos.

1º Alcoholismo pasajero, que se cura sin dejar huellas.

2º Alcoholismo habitual capaz de euraeion; pero que viene acompañado del delirio alcohólico y del *delirium tremens*.

3º Alcoholismo crónico, mal casi sin remedio.

Tal es la triste série de escalones que debe recorrer el bebedor incorregible, á menos que una enfermedad intercurrente no venga á precipitar el desenlace fatal y necesario.

1º El alcoholismo *pasajero*, que es la embriaguez del que sóbrio por hábito ha cometido sin embargo un exceso en la bebida, reviste aparentemente muchas formas, bajo las cuales se encubre una uniformidad real.

Después de un período de ligera excitación se produce un fenómeno, siempre el mismo, la postración, tanto más profunda cuanto más fuerte ha sido la dosis absorbida de alcohol. Caen el ébrio en un sueño de plomo, en un anonadamiento del que nada puede sacarlo. Mientras duerme la MONA, como se dice vulgarmente, sus sentidos están profundamente embotados, su sensibilidad enervada ó extinguida, se enfria, languidecen sus funciones, y en una palabra, su vida es puramente vegetativa.

Lo repetimos, en medio de la variedad de formas que reviste, el verdadero carácter del alcoholismo pasajero es, á los ojos del fisiologista, la identidad de su término y de su principio.

La excitación, la sensación de bienestar, la disposición del espíritu hacia las imágenes alegres y risueñas, el sentimiento de una vitalidad más intensa que experimenta el bebedor, todo esto entra á la parte para que el hombre que ha conocido semejantes sensaciones, se sienta arrastrado á buscarlas de nuevo. Y el infeliz lo que persigue es una vana quimera, porque, si este período, al empezar la embriaguez, es constante, en cambio su duración es muy desigual y es seguido de un nuevo estado en que, por la diversidad de manifestaciones, se revela la diversidad de temperamentos y de circunstancias. Anublada la inteligencia es víctima de una gran incoherencia en que se suceden unas á otras las combinaciones más contrarias y discordantes y las concepciones mas extrañas é ilógicas. Un mismo sentimiento que puede ser ó la alegría, ó la cólera, ó la tristeza, ó una extremada sensibilidad domina todas las manifestaciones del ébrio y les imprime un gran sello de semejanza. En fin, á la exaltación sucede el aplanamiento y el bebedor camina rápidamente hacia la postración profunda que sirve de término á tan triste escena.

Tal como ligeramente lo hemos descrito es la forma ordinaria del alcoholismo pasajero, y ella subsiste mientras no pase al segundo grado.

Sébase, sin embargo, que cuando la embriaguez es producida por una bebida alcohólica que contiene ajeno, las consecuencias son mucho más durables y funestas. Véanse sinó los resultados obtenidos por Mr. Magnan en las experiencias que hizo con varios perros, animal cuya embriaguez es la misma que la del hombre. Primero los emborrachó con alcohol y después en otra série de experiencias con el extracto de ajeno.

Con el alcohol pasa también el perro por un período de excitación ligera, en el que corre en todos sentidos, ladra y prodiga caricias; después flaquean sus piernas, se le cae el rabo, pierde la expresión en la

mirada; al fin llega al embrutecimiento y caen sus miembros en una laxitud completa.

Muy diferente es el espectáculo cuando se emplea la esencia de ajeno, porque entonces sufre el perro un verdadero ataque de convulsiones. En el primer período se contraen enérgicamente los músculos del espinazo como en los casos de tétano, y el cuerpo se encorva en forma de arco, á la vez que cierra las mandíbulas y extiende las patas. En el segundo se suceden los sacudimientos bruscos á manera de descargas, crujen los dientes unos con otros, se cubre la boca de espumas, los ojos se extravían, hace gestos la cara y la lengua se ensangrienta con las mordidas que sufre. En resumen, ofrece el cuadro fiel de un ataque de epilepsia con los dos estados que esta enfermedad presenta en el hombre.

De manera que si el alcohol hace caer al perro en la parálisis, el ajeno lo arroja en la epilepsia.

Sábase que aumenta de año en año, el número de los desgraciados epilépticos y sábase también que esta enfermedad, de origen hereditario, procede de los desórdenes alcohólicos de los padres. ¿No sería posible que los bebedores de ajeno fuesen todavía más aptos que los de alcohol, para transmitir este vicio á su posteridad? La trasmisión hereditaria, cuyo terrible privilegio disfrutaban los beodos consuetudinarios es uno de los mayores peligros á que exponen la sociedad; agravándose cada vez más, pues el hijo se envenena aun con mayor facilidad que el padre. El mal que hacen no desaparece con ellos, sino que se prolonga por medio de una descendencia de locos, de idiotas, de escrufulosos y epilépticos.

La violenta acción que produce el ajeno en la economía animal, no podía menos que llamar también la atención de la administración francesa. Solicitada ésta por la ciencia, ha tomado medidas preventivas y represivas contra la preparación y venta de la esencia de ajeno y de las bebidas que con ellas se preparan. Gracias á esto, Mr. Bergeron, ha podido anunciar á la sociedad de templanza que el consumo en París había disminuido en cerca de una mitad.

2º El alcoholismo habitual. Los excesos repetidos llevan bien pronto al bebedor á este estado, entrando así en el segundo período. Los órganos constantemente embebidos por el veneno, contraen alteraciones profundas y el individuo deja de ser lo que era. Además, en este segundo período, un exceso cualquiera puede provocar en vez de la embriaguez ordinaria, un nuevo fenómeno, sin precedente hasta allí, el delirio alcohólico, ó *delirium tremens*.

Es por todo extremo triste que el hombre abdique su razón para ser juguete de las concepciones delirantes que persiguen el cerebro de un pobre loco. El fumador de ópio encuentra al menos en las imágenes alegres que pueblan sus sueños una como compensación á su embrutecimiento, mientras que el delirio alcohólico despierta únicamente una larga serie de impresiones desagradables y penosas.

Hé aquí una ligera descripción de ese delirio.

En los primeros días desfilan sin interrupción las falsas imágenes ante los ojos del enfermo y las alucinaciones no le dejan reposo, ni tregua sobre todo á la caída del día y durante la noche. Cree ver el desgraciado animales repugnantes y dañosos como sapos, escorpiones, gusanos, &c., que ora se mueven y corren á su alrededor, intentando arrojarlos lejos de sí en medio de la mayor ansiedad, ó que se deslizan entre su carne y su piel y corroen su cuerpo.

Mientras que estas alucinaciones atormentan su cerebro, está en movimiento continuo, vá, viene, corre y coje en el suelo objetos imaginarios haciendo ademanes para arrojarlos.

Si se le habla con voz fuerte, fija su atención y se liberta por un momento de las visiones que le asedian; pero no tarda en volver á ser víctima de ellas.

En el delirio transforma todas las impresiones en imágenes aterradoras. El sonido de una campana es para él un doble fúnebre, las palabras que oye las toma

por amargas reconvenciones ó por gemidos y súplicas de un ser querido, mientras que las voces distantes le aparecen como un clamor tumultuoso ó gritos de desesperación.

Ve chispas, incendios voraces, tumultos y batallas. Cree que asesinan sus hijos y que él mismo es asaltado y despedazado. Aún podíamos continuar, pero basta lo expuesto para que se comprenda el carácter terrible y la extrema movilidad de las ilusiones y de las perversiones sensoriales del hombre alcoholizado, si es que en tan miserable estado puede dársele el título de hombre.

Los accesos duran más ó menos tiempo y se reproducen con más ó menos frecuencia. Ordinariamente es posible la curación, si el delirio alcohólico permanece simple y no toma los caracteres del *delirium tremens* que presenta un pronóstico mucho más severo y que frecuentemente lleva consigo un desenlace funesto.

El *delirium tremens* se le distingue hoy perfectamente bien del delirio alcohólico. Ofrece todos los síntomas: alucinaciones sensoriales, aparición de animales inmundos, impresiones de horror y espanto, poseyendo solo como caracteres propios la fiebre, apreciable únicamente por medio del termómetro y el temblor.

La mano del beodo tiembla siempre, sin que la agitación se comunique á todo el cuerpo, pero el infeliz atacado del *delirium tremens* se encuentra por el contrario sacudido por temblores y convulsiones que no le dejan un momento en reposo, y en tanto que el delirio simple es susceptible de curación, el *tremens* es casi siempre mortal.

3º Alcoholismo crónico. El bebedor que debe llegar al tercer período del envenenamiento no presenta sino muy raras veces los accidentes sobre agudos del *delirium tremens*, ó del delirio alcohólico simple; pero no por esto deja de llegar al término fatal por una marcha progresiva y lenta. Su condenación es irrevocable.

No porque sean latentes son ménos lamentables los extragos del alcoholismo. Se cumplen y realizan, sin ruido, en el silencio de la vida vegetativa.

Ante el infeliz alcoholizado solo se presentan dos alternativas: la degeneración grasosa ó *Steatosis*, que le conduce á la demencia, ó la irritación difusa, la *Sclerosis* que le hace caer en la parálisis general. En ambos casos es un fin bien terrible.

Es un verdadero milagro que en el estado de predisposición mórbida á que le trae su degeneración física, pueda llegar el beodo al término señalado al envenenamiento alcohólico. No solo se halla más expuesto á las enfermedades intercurrentes y á ser víctima en las grandes epidemias, sino que presentan aquellos un carácter especial de gravedad.

En resumen, si nos fijamos en el conjunto de los extragos que el alcoholismo ejerce en la salud del hombre, extragos que se transmiten hasta su descendencia, habrémos de convenir que una sociedad que no se defiende y protege contra un agente tan poderoso de destrucción no tardará en ser, como se ha dicho, mas que una ruina viviente.

MÁXIMAS.

El placer es la dicha localizada.

Los placeres son como los alimentos: mientras mas sencillos, menos fastidian.

El placer es una flor delicada que debe ser cojida con delicadeza.

Los placeres del corazón duran mas que los de los sentidos.

El exceso mata el placer; la moderación lo prolonga.

La fortuna trae falsos amigos, y la adversidad nos libra de ellos: se parecen á la sombra del cuadrante, que llega con el sol y se vá con él.

Establecimiento tipográfico de Gonzalez.